



## Física del rastro

Ricardo Hernández Vázquez

No basta con procurar la libertad,  
Soñar es con paleta de tonos apagados  
Mariposas que no alcanzan el vuelo  
Equinoccio en equidad de luz.  
Serían mejor las noches más largas  
Las auroras y los dirigibles por calor;  
Suspensa la certidumbre:  
Nacimos en la entropía  
Incertidumbre celular de un recuerdo primario,  
De mensaje corrupto en amor y odio.

Palabra destilada en jacarandas de antaño:  
En un andar de garabato y claustrofobia  
Escondidos en nuestra propia masa  
Por la fuerza gravitatoria de nuestros actos;  
Que nos internan desde la carne,  
Nos hunden con el peso de lo antiguo  
Nos vuelven simétricos, colapsados  
Por todas nuestras despedidas  
De orden y caos subjetivo.

Y en la lente que es conjunto, que forma  
Que transita en un prisma y espectros  
De oleaje marino y blindaje facial  
De la longitud de onda paralela



A los momentos circulares,  
Que emito cuando la encuentro:  
En el cielo del mediodía  
Intacta, con su mirar de asesino  
Con sus manos de artilugio  
Y su mirar de rapto y cofradía  
Promulgando redención desde la farsa  
De caminar juntos  
Siempre y cuando sea en estado grato  
Estabilidad con forma de ficción  
Comodidad pretendida  
Sin fango, y aliento putrefacto.

A la hoguera los reposos,  
La toxicidad y el plomo de mi sangre;  
Las quejas desde la egocetría,  
Las falsas doctrinas  
Su aroma de laberinto  
La comodidad de su piel de durazno  
Y el epicentro de sus labios en fuga.

Ruptura de la simetría en el vaso  
Arca testimonial de un incendio  
De los ventrílocuos del pasto ralo.  
Paracaídas roto en gravedad cero  
Que nos sitúa, que nos ordena:  
Volvemos densos conforme partimos  
Sin identificar patrones oblicuos



Señal de alto, señal de freno,  
Todo se permite tras bastidores  
En la noche cargada de estrellas  
Que son fantasmas titilantes de frío  
Luz del pasado saliente  
Arco de poéticas perdidas  
En constelaciones por descubrir.  
Cantar de radiación en microondas  
Que revelan nuestro andamiaje  
De polvo y cansancio;  
De arrastrar los pies  
Por la mediocridad del día a día

Y de repente lo sabes,  
Empezar de nuevo  
Con la forma de los dioses y héroes  
Disfraz ofrecido en plegarias moribundas  
Que se acumulan en un diván y debajo de la cama.  
Con el manto oculto de la letanía  
Con la singularidad de omitir una y otra vez  
El canto de las sirenas  
Buscando respuestas escondidas en la luna  
En las cuerdas de tu voz,  
En la adaptabilidad enunciada  
De ondas luminosas por tu cabellera  
De multitudes esparcidas en mi ansiedad reducida,  
En el caer constante,  
En la rueda que no cesa



Con velocidad de espantapájaros.

Impulso reducido a un intento

A buscar vivir en un discurso exacto

Y caer por galaxias inapreciables de lo que eras

Ese instante fugaz,

Esa muerte más muerte e inoperante

Que se vive en vida de hoz y roca

Ignorada en mis esfuerzos

Que no alcanzan, que se diluyen:

En tu necesidad del alabastro.

De ídolos rotos por la continuidad

De planetas orbitando estrellas.

El principio de incertidumbre

Comienza en tu voz,

Transita desde adentro

Se instala, mutación natural

En los terremotos que dejas a tu paso

En la imprecisión de tus actos

De tu naturaleza humana

De la apariencia de mentira

De ángel caído tras el galope

Simultanea de mi forma

Inmarcesible de mi tacto

Entrelazamiento cuántico constreñido

A la representación de mis manos



Evolucionas por los siglos de mis relatos  
Te haces pequeña, de pies pequeños  
Microcosmos de la vida que pudo ser  
Como una singularidad de mi espacio y de mi tiempo

Inicio y final,  
Nacimiento nuclear en cada hálito,  
Respiro visible de frecuencia infinita  
Que me alcanza, me sustrae  
Mineral violentado por la mano que asiste  
Al boicot de los grandes enunciados  
De las teorías unificadas  
De nuestros cuerpos coexistiendo  
En el mismo punto de la mudez.

Algo se apaga  
Roe mi cinismo, lo transforma  
Energía en decremento  
De un astro en declive  
Adaptabilidad perdida  
Nos volvemos más viejos,  
Más claros y más violentos  
Como mapas del universo primario  
En su relativa pausa de flama y chasquido  
Que evapora campos de cosecha.  
La longitud del mar se abre  
Luego vuelvo en años luz midiendo  
Como colapsa una estrella



En la distancia de nuestros dedos.

Oleaje del colapso de mis irregularidades

Vibración de noches extraviadas

Como el paso de un vagabundo receloso:

En ocasiones digo adiós y yo me quedo.

## Poemario de la persistencia

I.

Es en esta masa de huesos y costumbres

Que coincide mi diversidad;

Me convierto en vaso, en caja, en recipiente

Fondo diluido en la forma que deja de ser.

Horno continuo que sujeta una explosión discreta,

Árbol plantado en vapor.

Y la semilla de la discordia

Amenaza la marcha de los transeúntes.

Un Andar tranquilo de estrella

Mana como anhelo desgarrado.

Algo cae, un vuelco, un ruido atroz

La voz se asfixia y los pulmones se agrandan

Formando un vacío colosal.

Es el estado gaseoso de mis pensamientos,

Algo se detiene, amparo de luciérnagas

Que viven en resignación



Con la luz titilante y aturdida  
Ante las vueltas del desgane imparcial.

Todo es sueño,  
Desgaste insaciable  
Cerrar los ojos a la muerte temprana  
Dormir en apatía las pasiones humanas  
Algo se acorta, el pulso se dilata...

## II.

Ancla de variaciones en el alma impaciente  
Un chopo de agua se levanta  
Naufragio insólito de mi prudencia en viento pesado.

Estamos rotos en el cimientto  
Cuerpo color de soles navega la mar,  
Cercena los ojos y alienta el paso  
Como constreñido en la mirada distraída  
Que atiende sin prejuicio  
Volviéndome más viejo, más cansado  
Sentado en cuclillas para ver el mundo arder  
Bajo la palma de mi mano.  
Todo se vuelve eternidad  
Una paja, una hoz y nada avanza.  
Un tic tac armonioso en el pie izquierdo  
Sin gobernarse, sin prometer nada  
Los segundos transcurren como aletargados  
Ante la presión iracunda de la realidad



Nada pasa, todo ocurre, nada pasa.  
Desdicha disfrazada de paloma mensajera  
Pretendiente en arrullo,  
Sosteniendo montañas en un soplo insostenible.  
Fluyo entre presencias discontinuas  
Armonías de un final feliz comprometido  
Un reflejo me parte en cientos  
Diseminado como un quejido en el trueno  
Concede la voz, concede el olfato  
Un momento del invierno en un misterio paralelo.

### III.

Un bosque de cristal,  
Tierra de nadie,  
En caminos que da miedo andar  
Busco rostros y encuentro relámpagos  
Desvanecidos entre ramas altas;  
En fragmentos de años desperdiciados  
Como esquirlas de manantial seco  
Que arden en la faringe,  
Que arden como aquelarres crepusculares  
En un espacio a oscuras.

Sombra de mis sobras  
Vivo de un anhelo  
Piel durazno como espejismo  
Que me vuelve errante,  
Destino pospuesto antes





En la inmensidad de un grito que se calla  
Que rompe pulmones desde adentro.

El cielo enmudece entre tonalidades pastel,  
Soledad sin plurales compuestos  
Busco la luna que se oculta entre mis dedos  
Los puntos cardinales se vuelven borrosos  
Mis manos se amotinan, se inquietan  
Bailan a su propio ritmo,  
Grietas en la piel y en la roca:  
Un vals de ansiedad disfrazada en cordialidad.

#### IV.

Hay una tentación de agotamiento:  
Dormir el sueño de los sordomudos  
Respirar no basta si vives después de los cuarenta  
Con metas depositadas en pedestales de aliento  
De coctel y de estrafalaria condición mutable  
Equilibrista en apuro,  
Cuerda floja, caída libre:  
Donde la masa vuelve, se arquea, se domina  
Con una nota fina de figura vacilante  
Que ronda el agua, la burbuja hipnotizante  
Que se vuelve espuma y no respuesta.  
Entonces se pincha todo, la sangre vuelve  
Surge una humareda espesa  
Con los dioses muertos,  
Y la caligrafía expuesta de un nombre desnudo



Se entorpece y se borra en columnas de vapor

Hogueras infinitas en el borde del descanso

Cerrar los ojos y quebrarse por dentro

Mármol cincelado en su interior

Un cimiento que vacila en ondas sonoras,

Gitano enjaulado

Grito que se demora por ser escuchado

Y las hojas de un naranjo caen despacio;

Una a una en su paso estático

Que prolonga en madera y verde

El espanto de lo que duele cuando no importa.

## V.

Hay tantos secretos en el agua

Gota cayendo en cámara lenta

Ondas de energía disolviendo la paz

Un instante de uno misma que pasa

Se arquea, con rumbo incierto

Timón y remo hablando lenguas distintas

Sin entender al viento y al agua

Propagando un babel de celofán

En los pliegues de mi infancia.

Hay tantos secretos con pasado y alarma

Historias de una sola mano erguida

Retumban en la sien;

Aturdido el cuervo, aturdido el búho que gira

Sin rumbo fijo por el hondo paisaje de enero.



Ahí me lo encuentro, le doy el pase  
Lo acompaño por caminos de metafísica delirante  
Construimos un refugio con palabras seguras,  
Rompeamos una cadena y hacemos hogueras  
Con nuestros antiguos cuerpos  
Los volvemos uno y cosechamos pan de fiesta  
Celebración tardía, festín irregular de vocablos en desuso.  
Corro la suerte del filántropo, horca y guillotina pretendida  
Cascada con filamentos graduales de ansiedad  
Que busca mi nombre, se lo apropia lo restriega y manipula  
Con un súbito andar de caravana y tambores  
Que vuelven y anticipan:  
Un andar de trampa y desconsuelo figurado,  
Hablamos de la fragilidad de la síntesis humana.